

Del *e-learning* y sus otras miradas: una perspectiva social

Jordi Planella

Israel Rodríguez

Resumen

Con la llegada de las tecnologías y su implementación de forma más o menos masiva en los contextos y las prácticas educativas, han surgido narrativas que exaltan Internet y sus múltiples posibilidades de salvación. El problema de esta perspectiva es que en la mayoría de los casos únicamente se centra en las dimensiones tecnológicas y se olvida de su dimensión social. La propuesta de este artículo es situar, a partir de la revisión de textos y contextos, otras posibilidades de mirar el *e-learning*, puesto que, en realidad, son múltiples las miradas que se pueden realizar al *e-learning* y muchas las perspectivas y los enfoques que de ellas se desprenden.

La tendencia mercantilista y tecnofílica que, en cierto modo, rodea el presente y el futuro del *e-learning* debe ser balanceada por una mirada que acentúe su dimensión ambivalente y política, así como su papel motor en la construcción de engranajes sociales, en su dimensión social y cultural y, sobre todo, en su papel en la conformación de una nueva justicia social que permita hacer frente, con y a través de la educación, a los retos y las desigualdades crecientes que viven nuestras sociedades.

De este modo y frente al discurso excesivamente publicitario y triunfalista de las posibilidades que abren las tecnologías educativas, es bueno tomar en consideración su dimensión social. Es necesario recoger un acervo importante de prácticas, ejemplos y realidades capaces de articular un *sentir* y un *sentido común* sobre la necesidad, la idoneidad del *e-learning* para el desarrollo, la mejora y la innovación de nuestras empresas, organizaciones y sociedades, o para la formación, sin precedentes, constante y de calidad, de nuestros ciudadanos.

La mirada social al *e-learning* forma parte de lo que podríamos denominar el compromiso de la universidad en la transformación de la sociedad, aunque más allá de los aspectos ligados a la investigación, entendemos que la universidad debe implicarse en la sociedad, y una forma clara de hacerlo es a través del *e-learning*.

Existen diferentes formas de analizar las perspectivas sociales y culturales del *e-learning*, pero lo más significativo es estar abierto a la dimensión social del *e-learning*, porque detrás aparecen los rostros de personas que con ilusión, esperanzas y utopías, creen en la posibilidad de mejorar sus vidas y sus relaciones y de transformar aquellos aspectos más problemáticos de su entorno. Y toda esta mejora que tiene la posibilidad real de transformar a la sociedad puede ser posible a partir de incorporar en las prácticas, reflexiones, políticas e investigaciones lo que hemos denominado *social e-learning*.

Palabras clave

Social e-Learning, alfabetización digital, exclusión digital, inclusión social, enseñanza superior

La apuesta es convertir la educación a distancia en una educación sin distancia, democrática y adaptada a cada uno, impartida en todas partes y sin exclusiones. Hoy vivimos en un mundo de «inforrutas» y de «infogrutas». ¿Cómo podemos integrar a los marginados de las autopistas de la información? Federico Mayor Zaragoza (2001:52).

INTERNET E INNOVACIÓN SOCIAL: ¿PROMESA O REALIDAD?

Con la llegada de las tecnologías y su implementación de forma más o menos masiva en los contextos y las prácticas educativas, han surgido narrativas que exaltan Internet y sus múltiples posibilidades de salvación. El problema de esta nueva perspectiva es que en la mayoría de los casos únicamente se centra en la dimensión tecnológica y se olvida de su dimensión social. La propuesta de este artículo es situar, a partir de la revisión de textos y contextos, otras posibilidades de mirar el *e-learning*.

Hoy en día presenciamos constantemente el crecimiento y la implantación de las denominadas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en el tejido social, su implementación en un gran número de contextos y situaciones, y su adopción y uso por parte de determinados grupos. Esto incluye un amplio espectro de elementos, que van desde comunicaciones interactivas y multimedia o diseños de apoyos computerizados, hasta la denominada *autopista de la información* o las tecnologías electrónicas de vigilancia o de consumo. A menudo, estas tecnologías han sido vistas como auténticos baluartes de un cambio radical de alcance planetario y sin precedentes.

A menudo, nos dicen, estas tecnologías están enfocadas a modificar la naturaleza de lo que hemos conocido, de lo que conocemos y de los horizontes posibles que hemos contemplado en la lejanía del pensamiento hasta hace poco. La educación, la política, la medicina, las artes, la justicia, la música, el ocio, el gobierno y la

política, la manera de hacer negocios e incluso nuestras relaciones sexuales parecen condenados a transformarse a raíz de los cambios introducidos por estas tecnologías. De manera cada vez más sorprendente estas tecnologías ocupan ya las primeras páginas del nuevo siglo y de las agendas de diferentes ciencias y conocimientos, y cada vez se considera más central estudiar su desarrollo y proyección. Podríamos decir que vivimos tiempos en los que dichas tecnologías pasan a ocupar un lugar central en nuestras preocupaciones y sobre ellas pivotan muchos de los nuevos horizontes de comprensión de las formas de vida y sociabilidad emergentes.

Ante esta euforia no es de extrañar que muchos de los esfuerzos gubernamentales a escala local, nacional o internacional se centren en comprender y delimitar los usos y aplicaciones de estas tecnologías. Parece que todos los ámbitos posibles (social, cultural, económico o, incluso, la vida política) quedan o quedarán transformados y afectados por este crecimiento continuo y masivo de los vínculos entre las sociedades que poblamos, el planeta y las TIC.

Teniendo en cuenta, precisamente, este potencial enorme y radical para transformar los aspectos fundamentales del amplio espectro referente a nuestras sociedades, parece lógico exigimos un esfuerzo igualmente radical para repensar, valorar y comprender muchos de los cambios y las formas de relación emergentes. Sin embargo, el pensamiento, las formas de comprensión, no parecen haber corrido tanto como las promesas vinculadas a los cambios que introduce —supuestamente— Internet en nuestras sociedades. A menudo la promesa se impone a la realidad, la publicidad al análisis y la mercadotecnia a la reflexión crítica.

Vayamos más allá. La aceptación fatalista del cambio enturbia y ensombrece un gran número de interrogantes que deberíamos considerar para comprender lo que se dirime hoy en día. ¿Qué sabemos de dichos cambios?, ¿cómo nos están afectando?, ¿notamos ya esos cambios?, ¿hacia dónde se dirigen?, ¿nos afectan a todos

por igual?, ¿son todas nuestras realidades las que se han transformado?, concretamente ¿qué ha cambiado? Y lo más importante: ¿qué hacer, hacia dónde orientar nuestras sociedades? Interrogantes como éstos están aún lejos de ser despejados, y lo más descorazonador: algunos de ellos están incluso lejos de ser formulados. Contrariamente a lo que parece lógico, la eclosión, masiva e importante, de estos dispositivos tecnológicos, así como las promesas y cambios que se les asocia, no nos ha llevado a preguntarnos seriamente por sus efectos y consecuencias sociales. El conjunto de trabajos que se presentan aquí pretende empezar a corregir parte de esta miopía que nos afecta.

En este sentido, a menudo vemos como términos como *virtual*, *interactividad*, *información*, *global*, *remoto*, *distante*, *digital*, *electrónico*, *e-*, *@*, *ciber-*, *red* o *tele-*, etc. son utilizados como epítetos relamidos que conforman una especie de renovación y acicalado del vocabulario. La necesidad imperiosa de calificar la naturaleza de estos cambios ha provocado esta eclosión ensordecedora de paráfrasis e hipérboles, o mejor dicho de *cibérboles*,¹ de las que se hacen eco los medios de comunicación y las conversaciones y debates de todo tipo. Pero, ¿qué nos dicen de los cambios que vivimos, de sus efectos sociales, políticos? A lo sumo, expresan, más que otra cosa, la inquietud frente a los cambios y la sensación de novedad ubicua que vivimos pero nos dicen más bien poco sobre su dimensión social.

Del mismo modo, a menudo soslayamos cualquier reflexión sobre la problemática del impacto social de las TIC en el fenómeno educativo. Sin ir más lejos, el famoso constructo estrella de dichos cambios, el ubicuo e innovador *e-learning*, está lejos de ser comprendido desde una óptica analítica. De hecho, al hablar del *e-learning* hablamos más de utopías y esperanzas, de promesas y proyectos técnicos que de improntas, realizaciones concretas y transformaciones reales en hábitos y prácticas cotidianas.

De este modo, nuestra atención, lejos de dirigirse a una discusión serena se dirige inmediatamente hacia preocupaciones globales, marcadas por la bondad y la novedad tautológica de los cambios, anclada en discusiones sobre acceso e infraestructura, dejando de lado un debate sobre las expresiones sociales y culturales de dichos cambios. Así, nos olvidamos de un debate sobre los efectos y consecuencias concretas de estos cambios; nos alejamos de reflexiones sobre las funciones sociales que se abren y se cierran con dichos cambios, sobre su imbricación con prácticas añejas. Nos olvidamos, pues, de su pátina social, de su expresión localizada y contextual, de su anclaje. Y con ello nos olvidamos de la insoslayable dimensión social y política de los cambios tecnológicos que vivimos. Y lo más importante, nos olvidamos de decidir, de orientar dichos cambios en relación con las necesidades y proyectos que pueden conducirnos a una sociedad más justa y responsable.

De este modo, y frente al discurso excesivamente publicitario y triunfalista sobre las posibilidades que abren las tecnologías educativas, es bueno tomar en consideración su dimensión social. Es necesario recoger un acerbo importante de prácticas, ejemplos y realidades capaces de articular un sentir y un sentido común sobre la necesidad, la idoneidad del *e-learning* para el desarrollo, la mejora y la innovación de nuestras empresas, organizaciones, sociedades, o para la formación, sin precedentes, constante y de calidad de nuestros ciudadanos.

Superar este olvido no será fácil. Atronadoramente, desde los altavoces publicitarios que nos circundan se repite por doquier que la educación ya no volverá a ser igual. Los apologetas del cambio social no entienden de matices, y más que anunciar una realidad confunden el diagnóstico con el deseo, las circunstancias con la voluntad, el análisis con la representación interesada. Parecen más preocupados en desarrollar, distribuir y comercializar, anunciar los criterios de eficiencia,

¹ Imken nos remite a este neologismo para denominar a las exageraciones sobre las capacidades y transformaciones que suponen las tecnologías cibernéticas que pueblan nuestras sociedades. Como nos dice Imken (1999: 102) "it's easy to make long-term predictions and spew cyperbole that has no relation to reality, wether virtual or actual"

optimización y mercantilismo que se profesan como baluartes de estas tecnologías —y con exceso marcan el desarrollo de las plataformas de *e-learning*— que en reflexionar sobre los criterios de adopción significativa de dichos cambios y en discutir pluralmente sobre el propio futuro de la educación y su papel en una sociedad más justa e inclusiva.

Pensamos que esta tendencia *mercantilista y tecnofílica* que, en cierto modo, rodea el presente y futuro del *e-learning* debe ser balanceada por una mirada que acentúe su dimensión ambivalente, política, así como su papel motor en la construcción de engranajes sociales, en su dimensión social y cultural, y, sobre todo, en su papel (moderado pero sin duda decisivo) en la conformación de una nueva justicia social que permita hacer frente, *con y a través* de la educación, a los retos y desigualdades crecientes que viven nuestras sociedades.

Como veremos, hablar del *e-learning* y su papel en las sociedades actuales no es sólo hablar de plataformas tecnológicas que permiten salvar distancias territoriales, geográficas. Tampoco debería ser una cuestión vinculada a una discusión sobre dotaciones e inversiones en infraestructuras, ni tan siquiera una mera preocupación técnica o presupuestaria. Hablar del *e-learning* desde una óptica social es acentuar aquello que tiene de proyecto para la configuración de una determinada sociedad; es hablar de su condición de programa político y social, destacando aquello que engarza, regula y da sentido. Destacando también aquello que separa, excluye o divide. Es hablar de desarrollo, de promoción y uso de estas tecnologías para determinados fines, por determinados colectivos y en determinadas condiciones. Es hablar de inclusión y de exclusión social.

Es esta dimensión política, social, cultural, esta mirada proyectiva, la que se soslaya sistemáticamente y la que, creemos, da cuenta de un modo más interesante de las

problemáticas y de las posibilidades del *e-learning*. Con este fin trataremos de reflexionar sobre la condición social del *e-learning*, así como de la orientación moral y política que queremos dar a estas sociedades hechas de conglomerados y velocidades distintas, rodeadas de autopistas informativas, tejidas por movilidades y licuaciones varias.

SITUANDO AL E-LEARNING

¿Qué decimos o qué pretendemos decir cuando hablamos de *e-learning*? Son múltiples las miradas que pueden dirigirse al *e-learning* y muchas las perspectivas y enfoques que de ellas se desprenden. Desde los proyectos iniciales de educación a distancia —basados en el aprendizaje en solitario por parte de los estudiantes— hasta el uso de tecnologías para el aprendizaje, existen variadas formas de entender el nuevo paradigma formativo. Si partimos de la definición que en 2004 da la *E-Learning Europe* de *e-learning* como el «uso de las nuevas tecnologías multimedia y de Internet para mejorar la calidad del aprendizaje mediante el acceso a recursos y servicios, y a colaboraciones e intercambios a larga distancia», nos damos cuenta de que se pone un especial énfasis, por una parte, en la tecnología y su uso, y por otra en los procesos de aprendizaje. Para el grupo de *E-Learning* de la NSCA, el *e-learning* «es la adquisición y el uso de conocimiento distribuido y facilitado básicamente por medios electrónicos [...] El *e-learning* puede adquirir el formato de curso, de módulo o de objetos de aprendizaje menores y puede incorporar un acceso síncrono o asíncrono y distribuirse geográficamente con una variedad de tiempo limitada» (NCSA, 2004). Otras propuestas hacen referencia a diferentes modelos de *e-learning*: *e-learning* de primera generación y *e-learning* de segunda generación. Siguiendo la propuesta de Álvarez, obtendríamos el cuadro siguiente:

E-LEARNING 1ª GENERACIÓN	Las primeras experiencias de <i>e-learning</i> no se diferencian sustancialmente de los modelos de formación ya conocidos, sino que se caracterizan por el medio utilizado. El <i>e-learning</i> de primera generación tiene ventajas tales como la personalización, ahorro de costes, tiempo y desplazamientos, contenidos actualizados y fácilmente accesibles. También tiene algunos contenidos por resolver como la motivación del alumno (a distancia), limitaciones tecnológicas, diseño de cursos.
E-LEARNING 2ª GENERACIÓN	El <i>e-learning</i> abre las puertas a nuevos modelos de formación, a un uso más intenso de las nuevas tecnologías y representa una experiencia muy valiosa para fomentar el intercambio de conocimiento en la empresa. Por eso se plantea el <i>e-learning</i> de segunda generación.

La propuesta de Álvarez, tal vez un poco sobredimensionada al intentar establecer esta división en *e-learning* de primera y segunda generación, nos sirve para repensar sus posibilidades y potencialidades. En este sentido, compartimos con Auzmendi que «a nadie se le escapa que la incorporación de las nuevas tecnologías al ámbito educativo, y específicamente al universitario, supone una pretensión e interés demostrada por grandes empresas informáticas que ven en ello el futuro de su expansión y crecimiento» (2003:13). Teniendo en cuenta esta perspectiva (la de la mercantilización del *e-learning* en particular y la de la formación en general) se hace necesaria la exploración de la perspectiva social del *e-learning*. Desde esta dimensión (la del *e-learning* ligado a la formación en la empresa) parece lógico este olvido de la dimensión social de dicha práctica formativa.²

RESITUANDO EL E-LEARNING DESDE LA MIRADA SOCIAL

La mirada social al *e-learning* forma parte de lo que podríamos denominar el compromiso de la universidad en la transformación de la sociedad. La visión dicotómica de las prácticas formativas (mundo real / mundo de las ideas) puede reconstruirse a tenor de la implicación de las universidades en los procesos transformacionales. Para romper con esta ontología binaria es necesario un acercamiento, y por eso creemos que no es posible el desarrollo de modelos formativos desde el *e-*

learning que den la espalda a su dimensión social.

La integración de los ciudadanos en la sociedad de la información es uno de los objetivos prioritarios de la nueva estrategia de inclusión social de la Unión Europea. Esta prioridad se desprende de la propuesta establecida en el plan de acción eEurope. Allí se afirma que «la integración en la sociedad de la información es uno de los primeros objetivos de la nueva estrategia para la inclusión social, que pivota sobre las dos dimensiones. Se trata de explotar plenamente el potencial de la sociedad de la información y de las nuevas tecnologías de la formación y de la comunicación procurando que nadie quede al margen».⁴ La exclusión digital a menudo presenta un efecto acumulativo: aquellos sujetos que sufren una situación de exclusión social pasan a sufrir también exclusión digital, y de esa forma se sitúan en el contexto de las dos E (exclusión social y exclusión digital). Tal como nos sugiere Larrañeta: «Encontramos muchos colectivos con importantes carencias ante la sociedad de la información y el uso de las tecnologías (*informarginalidad*); a ello se suman bajos niveles de cualificación en competencias básicas para el manejo de información (insuficiente nivel de *literacia*) y en general faltos de herramientas para el aprendizaje, especialmente en un entorno autónomo (autoformación)» (2004). Esta dimensión social del *e-learning* debe contemplar necesariamente la prevención de la doble exclusión.

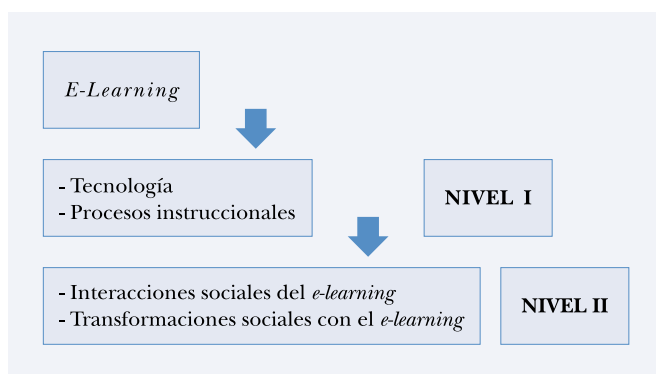
² Tal y com Nazal apunta: «La formación a través de la red se está convirtiendo en una interesante posibilidad de negocio. Una investigación de Internacional Data Corporation (IDC) señala que el mercado del *e-learning* creció un 85 % entre 1997 i 2003». L. Nazal (2003) «*E-learning*: el paradigma educativo del siglo XXI». En línea, http://www.emagister.com/articulos_print.cfm?id_artic=34.

³ http://europa.eu.int/information_society/index_fr.htm

⁴ CCE (2001) *e-Inclusion. Le potentiel de la société de l'information au service de l'insertion sociale en Europe*. Bruselas, pág. 6.

INVESTIGANDO LA PERSPECTIVA SOCIAL DEL E-LEARNING

Si las estructuras universitarias se construyen de espaldas a lo que sucede en la sociedad, difícilmente podrán mantener vínculos reales con ella. Y si las investigaciones que la universidad lleva a cabo tienen a la sociedad por objeto, desde un punto de vista ético, la universidad y la producción de saber deberán repercutir directamente en la mejora de las condiciones de vida de los ciudadanos. En este sentido nos parece necesario situar la investigación sobre el *e-learning* y su perspectiva social. Podríamos dividir las investigaciones que se llevan a cabo sobre *e-learning* en dos niveles, que a su vez pueden subdividirse en otros dos. El resultado de la ontología sería el siguiente:



Muchas de las investigaciones se limitan a estudiar todo lo relacionado con los aspectos más tecnológicos del *e-learning* —tecnologías, plataformas digitales, programario, rendimiento de los estudiantes, costes de los cursos, diseño instruccional, etc.—, pero la mayoría no inciden en los que serían sus aspectos sociales: interacciones sociales, inclusión/exclusión, transformaciones sociales, etc. Vemos que en muchas investigaciones el objeto de estudio es el primer nivel que indicamos en la figura anterior, mientras que el segundo nivel es obviado.⁵ Por otra parte, la investigación en temas de *e-learning*, especialmente desde de su lectura social, nos

puede permitir incorporar a los sujetos en el mismo proceso de investigación a través de la Investigación Acción Participativa (IAP). La dimensión participativa de los sujetos situados en acciones de *e-learning* parte de la idea de que no son receptores pasivos de acciones formativas (meros receptores de información) sino investigadores de sus propios procesos (constructores y productores de conocimientos).

La insistencia en la investigación de la perspectiva social del *e-learning* no es gratuita; se trata de los temas a los que se dedica menos espacio, tiempo y recursos en los programas y en las publicaciones científicas. Tal como se apunta en la Declaración de Barcelona sobre *E-learning hacia la inclusión social*, «las investigaciones son clave. No disponemos de análisis precisos de los enlaces entre factores de exclusión y cómo están relacionados con las TIC. Hay una necesidad muy clara de financiar programas de investigación que nos ayuden a comprender los diferentes grupos de exclusión en línea y en qué difieren en función de edad, origen étnico o género». El paso de la tecnología a su dimensión y repercusión social forma parte de este proceso necesario pero todavía «por venir». Un futuro que no podemos amedrentar antes que se encuentre completamente instalado entre nosotros.

LAS UNIVERSIDADES Y EL COMPROMISO SOCIAL DESDE EL E-LEARNING

Acabamos de analizar los aspectos ligados a la investigación que se desarrolla desde las universidades, pero también desde otras plataformas sobre temas de *e-learning* y la poca repercusión de sus resultados en la transformación de la sociedad para la mejora de la calidad de vida de los ciudadanos. Más allá de los aspectos centrados en la investigación entendemos que la universidad debe implicarse en la sociedad, y una forma clara de hacerlo es a través del *e-learning*. Para ello nos parece necesario partir de los supuestos que algunos

⁵ A nivel de ejemplo los autores de este capítulo forman parte del grupo de investigación Educación y Sociedad Red del Internet Interdisciplinary Institute (IN³) de la Universitat Oberta de Catalunya. En dicho grupo hay una línea de investigación centrada en estudiar la perspectiva social de la educación en la sociedad de la información.

autores han asignado a la universidad, como principal función. Son los que presentamos en la tabla siguiente:

Ortega y Gasset ⁶	Transmisión de cultura
Bricall ⁷	Diálogo y cooperación social
UNESCO ⁸	Definición y tratamiento de problemas

Las ideas propuestas para pensar la función de la universidad son completamente válidas cuando las analizamos desde el *e-learning*. Si podemos referirnos a la doble dimensión social/digital deberemos estudiar y analizar las implicaciones de las instituciones de educación superior. En este sentido empiezan a crearse contenidos y programas formativos que tienen en cuenta esta dimensión,⁹ pero es necesaria una mayor implementación que permita que estas cuestiones figuren como uno de los temas centrales de preocupación de las universidades. Se trata, tal como apunta Vilar, de que «la universidad no puede ser una espectadora desapasionada de acontecimientos, sino un agente activo respecto de las necesidades de la sociedad y de su tiempo» (Vilar, 2002).

SOCIAL E-LEARNING

Tal como acabamos de comentar, la perspectiva social

del *e-learning* es uno de los aspectos menos investigados. Es por ello que hemos denominado este apartado «*Social e-learning*», y en él ensayamos una especie de «refundación» de las posibilidades transformacionales de la sociedad de la información por parte del *e-learning*. Desde las pedagogías que proponen visiones mecanicistas del mundo —ligadas a la relación simplista de causa y efecto— hasta los nuevos paradigmas que nos hablan de la complejidad de la educación —que permiten analizar el mundo desde una perspectiva holística—, se han desarrollado formas radicalmente distintas de entender los procesos de enseñanza-aprendizaje. Tradicionalmente hemos escuchado críticas a una escuela excesivamente construida de espaldas al mundo «real». En el *e-learning* puede darse un paralelismo con dicha crítica, aunque con matices muy diferenciados. Estos matices nos llevan a hablar de modelos de *e-learning* construidos más allá de la implicación en la transformación de la sociedad.

Factores socioculturales del *e-learning*

Existen diferentes formas de analizar las perspectivas sociales y culturales del *e-learning*. Para desarrollar el análisis de estas dimensiones partimos del trabajo «Educación y sociedad red: elementos para interpretar la perspectiva social», presentado en el Seminario sobre educación y sociedad red. En este primer trabajo planteábamos los siguientes puntos de análisis: la sociedad educadora, la educación a lo largo de la vida, la globalización, la educación y el riesgo de la doble exclusión, las competencias profesionales en la sociedad de la información, el aprendizaje de valores, el entorno

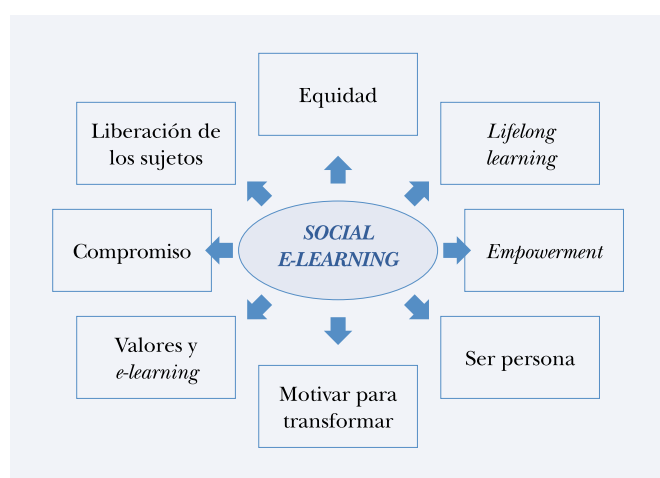
⁶ Para Ortega, lo importante de la misión de la universidad es «la transmisión de cultura, la enseñanza de las profesiones y la investigación científica y educación de nuevos hombres de ciencia» (1982:77).

⁷ En el Informe Bricall se especifica, en relación con la misión de la universidad, que ésta «no se debe contentar con adaptarse de forma pasiva a esta evolución social, sino que debe tomar parte activa en la misma en estrecho diálogo y cooperación con las demás entidades sociales, económicas, culturales y políticas. Este diálogo supone el estudio de problemas y la sugerencia de propuestas, el intercambio de información, la movilización de la sociedad, el compromiso en la puesta en práctica de las acciones que puedan acordarse colectivamente» (2000:34).

⁸ Para la UNESCO se trata de que la universidad pueda «aportar su contribución a la definición y tratamiento de los problemas que afectan al bienestar de las comunidades, las naciones y la sociedad mundial» (UNESCO, 1988).

⁹ A modo de ejemplo nos remitimos a las múltiples universidades que ofrecen como materias obligatorias, optativas o de libre configuración asignaturas como Nuevas tecnologías aplicadas a la educación social, Informática y trabajo social, Alfabetización informacional, etc. La Universitat Oberta de Catalunya, por su parte, trabaja en una asignatura centrada en la Alfabetización y la exclusión digital. Igualmente ofrece ya materias del máster internacional de *e-Learning* dedicadas a la Perspectiva social y cultural del *e-learning*, así como a la Alfabetización digital.

educativo y la comunidad, y el proceso de hacerse persona en la sociedad de la información. Algunas de estas propuestas iniciales encajan perfectamente al analizar la escuela en la sociedad de la información, pero lo hacen con dificultades al pensar de forma más específica el *e-learning*. Para ello hemos efectuado otro análisis que nos ha llevado a reflexionar en torno a las ocho variables siguientes:



La equidad y el *e-learning*

Al analizar las oportunidades de los sujetos, la mirada transversal lanzada desde el *e-learning* nos abre otros puntos y perspectivas de trabajo. Las diferencias estructurales de la sociedad —por corte geográfico, social, económico, etc.— se pueden ver reducidas y eliminadas. La fragmentación de la sociedad, en lo que algunos autores denominan la *digital divide*, ha articulado nuevos ejes que designan nuevas formas de inclusión (*e-inclusion*) y de exclusión (*e-exclusion*). Lo social, ni tiene por qué corresponderse en el plano real con lo digital ni en el plano virtual con lo social. Aparecen nuevas situaciones en las que los sujetos se encuentran aislados, arrinconados y marginados de la sociedad de la información. En este análisis también a menudo se ha planteado una mirada estrictamente tecnológica y se ha dejado de lado la mirada social. ¿Es suficiente la maquinaria (a nivel de interfaz) para conectarse a la sociedad de la información? La respuesta la encontra-

mos en la afirmación de Area: “Concebir la formación y la alfabetización de la población en la cultura digital como el mero dominio instrumental del hardware y software de las TIC es reducir al ciudadano a ser un mero consumidor de información y productos digitales que se nos ofrecen a través de televisiones digitales, Internet o telefonía móvil.” (2001:87). Por lo tanto, no se trata de luchar contra esta nueva forma sofisticada de exclusión a través de tecnología, únicamente. Podemos llegar más lejos, precisamente a través de una mirada social a estos temas donde se dé cabida a aspectos como el género, la raza, las edades, las individualidades, etc.

Lifelong learning

Uno de los aspectos que transforma de manera radical el uso y las funciones e implicaciones del *e-learning* es lo que se ha designado como el *nuevo paradigma pedagógico de educación a lo largo de la vida (lifelong learning)*. La sociedad del aprendizaje lleva inherente la necesidad continua de formarse. La lógica que vertebra el eje de la edad en los procesos educativos ha sido desplazada. Únicamente a modo de ejemplo, podemos observar que las edades de los estudiantes de la Universitat Oberta de Catalunya oscilan entre los 25 y los 50 años (de forma general). Hablar de los 24 años como una edad aproximada para terminar los estudios universitarios es ya una forma caduca de pensar y planificar la formación. En palabras de Delors: «El desglose tradicional de la existencia en períodos distintos (en tiempos de la infancia y de la juventud dedicado a la educación escolar, el tiempo de actividad profesional adulta, el tiempo de la jubilación) ya no se corresponde a las realidades de la vida contemporánea y todavía menos a las exigencias del futuro.» (1996:87). La educación, y todavía más entendida desde los parámetros del *e-learning*, se encuentra más allá de los formatos que marcan las edades. En el nuevo paradigma pedagógico de la educación a lo largo de la vida, toda la sociedad está sujeta a un proceso permanente de aprendizaje. Esta nueva dimensión pone en juego nuevas formas, nuevas implicaciones y, efectivamente, nuevas relaciones sociales.

Empowerment y e-learning

En algunas pedagogías, el educador, el profesor, el experto es el que ostenta el poder absoluto, en lo que a saber se refiere, pero también en el control de las relaciones. El *e-learning* puede desestabilizar esta pedagogía y proponer nuevas estructuras de saber y nuevas relaciones. La clave para entender y cambiar esta dimensión es el *empowerment*. Por *empowerment* podemos entender la delegación en las personas de una organización, de una relación —en este caso educativa o formativa— de diferentes cuotas de poder. De forma más concreta, se trata de motivar, impulsar, proporcionar facilidades y desarrollar y explotar todas las capacidades de alguna persona, grupo o institución para lograr objetivos. Pero no se trata únicamente de delegar cuotas de poder (en un sentido capitalista del término), sino sobre todo de confiar en ellas. Y junto a la palabra *empowerment* encontramos la acción de la participación. La participación social puede llegar a (una de) sus máximas cotas a través de prácticas como el *e-learning*.

Motivar para transformar

La tecnología, Internet y sus usos con determinados colectivos desembocan a veces en situaciones estériles. A menudo proponemos acercamientos desde la dimensión hard/tecno, pero nos olvidamos de su dimensión sociopersonal. ¿Qué puede interesar a los sujetos de Internet?, ¿qué ventajas tendrá para ellos dicho aprendizaje?, ¿en qué mejorará su vida el uso de la tecnología? Son preguntas clave necesarias para que Internet, y de forma paralela el *e-learning*, no se conviertan en fracasos antes de iniciar el trayecto.

Uno de los problemas que presenta el *e-learning* con determinados colectivos es el tema de la motivación. Se les proponen cursos y accesos a la tecnología, pero desprovistos de un enclave que les motive más allá de su

uso pragmático. Más allá de la instrumentación de las tecnologías es posible buscar aspectos que motiven a los ciudadanos. Un ejemplo lo tenemos en la narración de Mele “El ciberespacio y las comunidades desfavorecidas. Internet como herramienta para la actuación colectiva”. El autor nos narra justamente la experiencia de un grupo de mujeres afroamericanas que a través de Internet y la tecnología consiguieron «salvar» el barrio en el que vivían, frente a la propuesta de la administración local de derrumbar las viviendas.¹⁰

Sujetos comprometidos en red

El tema del compromiso, o si se quiere la práctica de vivir comprometidos, no sabemos hasta qué punto ha dejado de ser un discurso que interesa a la ciudadanía. Más allá de lo posible y lo real es necesario creer en el compromiso de los sujetos a través de prácticas de *e-learning*. El *e-learning*, y más si nos centramos en su dimensión social, es compromiso. No podemos ver los toros desde la barrera, sino que es necesario «mojarse» en la relación con otros sujetos.

Para ello podríamos recorrer a diferentes experiencias de las múltiples existentes. Hemos optado por centrarnos en dos experiencias de compromiso y *e-learning*. La primera viene auspiciada por el Campus for Peace de la Universitat Oberta de Catalunya y se denomina Absoo.¹¹ Se trata de un proyecto de «*e-learning* solidario» que pretende, tal como se afirma en la misión de la organización, «ayudar a mejorar el mundo proporcionando los instrumentos tecnológicos adecuados a las organizaciones que trabajan para resolver los problemas de nuestra sociedad (derechos humanos, protección del medioambiente, desarrollo sostenible, infancia, sanidad o tercera edad). Las nuevas tecnologías son la clave de una mayor eficiencia de estas organizaciones».¹² El proyecto se inició en 2003 con un curso piloto en línea

¹⁰ Tal como el autor del capítulo afirma, “las conexiones on-line fueron el punto de partida de una serie de debates sobre el diseño de las viviendas de bajo presupuesto y las necesidades de protección de los residentes y los especialistas en vivienda, así como entre consultores de todo el país” (2004:347).

¹¹ El proyecto se realiza conjuntamente con la Fundación Iwith (Improving the World Information Technologies to Help Organization) y la Universitat Oberta de Catalunya.

¹² Documentos de presentación de la organización, disponibles en www.iwith.org

en Guatemala, México y Santo Domingo en el que se formó a maestros y profesores en el uso de las nuevas tecnologías. Se trata, pues, de formar al profesorado de la zona en técnicas de formación virtual y crear así una red de trabajo mundial.

La segunda experiencia parte del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, a través del Instituto de Migraciones y Servicios Sociales (IMSERSO). Se trata del curso de posgrado en línea en Atención sociosanitaria a personas dependientes. Desde el Ministerio se había detectado que muchos inmigrantes trabajan en el área de atención a personas dependientes —mayores o con discapacidad— pero no tenían la formación necesaria. Para ello se creó el curso de posgrado conjuntamente con la Escuela Universitaria de Educación Social de la Universidad Ramon Llull de Barcelona. El problema apareció cuando se dieron cuenta de las dificultades del colectivo de estudiantes para acceder a los ordenadores y a Internet. Fue así como entraron en juego ONG como Cruz Roja Española, VOMADE (Voluntariado de Madres Dominicanas) y MPDL (Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad). Los estudiantes, a través del apoyo de los profesores en línea y del apoyo de los tutores de las aulas presenciales —desde las cuales se conectaban al campus virtual—, pudieron superar las dificultades de espacio y tiempo que de entrada se presentaban (Planella, 2001).

Las dos experiencias ponen en juego diferentes niveles de compromiso en red. De las organizaciones con diferentes colectivos, de los profesionales, de los *voluntarios digitales*, de los sujetos participantes en proyectos de *e-learning*, etc.

Hacerse persona

Uno de los temas más estudiados por las ciencias sociales es el de la subjetivación o las formas de individuación y de identidad que son propias de nuestras sociedades. En este momento bisagra (Melucci, 2001),¹³ repleto de

demandas, exigencias y transformaciones muy importantes (globalización, informatización e interconexión), podemos esperar también una transición en las formas de subjetividad. En este sentido, el sistema educativo ha sido uno de los escenarios más estudiados. Su dimensión institucional, que lo hace responsable de una determinada forma de socialización, que lo dota de una finalidad vinculada a un determinado orden social, político y moral, lo convierte en uno de los principales agentes de subjetivación de nuestras sociedades.

Las relaciones de poder, las formas y los valores predominantes de la modernidad tardía que vivimos se ponen de manifiesto en las dinámicas propias del sistema educativo actual. En este sentido, entre muchas otras preguntas, parece pertinente iniciar un debate sobre los efectos de la sociedad red y las prácticas de *e-learning* y en las formas de subjetividad que éstas promueven, reproducen, fomentan o discuten. Sin ninguna duda, este tipo de estudio aporta elementos de análisis y discusión fundamentales para comprender el papel de la educación en nuestras sociedades, a la vez que lo vincula con experiencias individuales y cotidianas. De la misma forma, es un embrión analítico indispensable para comprender las finalidades sociales, educativas y democráticas de las formas de convivencia contemporáneas.

La liberación de los sujetos

Tal como sucede con la alfabetización primaria, la alfabetización digital puede tener diferentes niveles o funciones. Así, podemos hablar de aprendizaje práctico de TIC (manejo de interfaz, software, etc.) y del aprendizaje simbólico-social de las TIC (actividades y acciones que pueden llevarse a cabo con otras personas, etc.). El *e-learning* y la alfabetización digital (como proceso previo) pueden realizarse de modo que «el educador sustituye la expresividad por la donación de expresiones que el educando debe ir capitalizando.

¹³ A. Melucci (2001), *Vivencia y Convivencia. Teoría Social para una era de la información*, Madrid, Trotta.

Cuanto más eficientemente lo haga tanto mejor educando será considerado» (Freire 1984:54). En la crítica que hace Freire a esta educación bancaria —y algunos proyectos de *e-learning* caen de nuevo en esta dimensión de ser distribuidores en línea de contenidos dispuestos de forma ordenada— se plantea la necesidad de comprender la educación como acto político. Al analizar la dimensión social del *e-learning* debemos planteárnosla desde una perspectiva política —tal como en realidad todo proceso educativo es. Esta mirada política, a tenor de la propuesta freiriana, desplaza la fórmula magistral del «yo-docente-pienso» hacia el «nosotros-sujetos-pensamos». Es a través de este cambio de perspectiva como podemos hablar de sujetos de conocimiento, o si lo preferimos, de sujetos de *e-learning*. En el momento que concebimos al otro como «sujeto de algo» (sujeto del *e-learning*, por ejemplo), ya lo estamos liberando de las cadenas que lo sujetan de forma estática a antiguas formas de producción, de pensamiento o de relación.

Dar valor en la red

Al hablar de *e-learning* y valores puede parecer a veces que se haga referencia a dos temas completamente separados y dispares. Pero tal como nos propone Castells, «la ciencia y la tecnología poseen grandes valores, con la condición de que se pongan al servicio del pueblo» (Castells, 2001). Hemos escuchado discursos que anuncian futuros estériles, sin posibilidades de que los sujetos cultiven sus valores. Lo critica Cardús cuando dice que «en los últimos años ha hecho fortuna la idea de que buena parte de los problemas de la sociedad actual tienen su raíz en una profunda crisis de valores. Entre los que se interesan por los temas de educación, esta idea es tan popular que sé perfectamente hasta qué punto es difícil que alguien me entienda cuando digo que no existe».¹⁴ Es evidente que los anunciados catastrofismos que podían provocar Internet y su implantación (entre los que el aislamiento de los sujetos era el más pronosticado) han sido

minimizados después de ver sus utilidades reales. Una de las acciones se encuentra ligada a los valores. En este sentido es importante lo que nos anuncia Duart: «El factor relevante [...] es el de la existencia de un espacio de relación, de una comunidad virtual de aprendizaje, qua actúa como plataforma desde la cual es posible experimentar, vivir y explicitar los valores educativos.»¹⁵ Pero no solamente queremos referirnos a valores y formas relacionales, sino también a los valores que se encuentran ligados a la nueva sociedad red. Hacemos referencia a temas como la interculturalidad y la sociedad plural.

SOCIALIZANDO EL E-LEARNING

Hace unos años tuvimos la oportunidad de coordinar un proyecto de *e-learning* con personas inmigrantes. La cuestión tecnológica nos preocupaba relativamente —adquirir competencias instrumentales básicas para el manejo de Internet y de los PC era un tema relativamente fácil—; nos preocupaba más el uso real del *e-learning*. ¿Realmente tendrían un nivel de motivación que durase los diez meses de la formación?, ¿abandonarían el proyecto de *e-learning*?, ¿entenderían la lógica y el proceso de participación más allá de modelos pedagógicos memorísticos?

Se trata de preguntas que nos acompañaron, y que seguramente deben ir paralelas a la mayoría de los que se embarcan en navegaciones digitales acompañando a sujetos a través de campus virtuales en sus primeros ejercicios de «equilibrio digital». Lo más significativo no es tener las respuestas preparadas —o, si se quiere, conocer previamente la pregunta antes de que alguien la formule—; lo más significativo es estar abierto a la dimensión social del *e-learning*, ya que detrás de esta expresión que a veces puede sabernos a gustos *cool* aparecen los rostros de personas que con ilusión, esperanzas, utopías creen en la posibilidad de mejorar

¹⁴ S. Cardús (2000) *El desconcert de l'educació*. Barcelona, La Campana, p. 247.

¹⁵ J.M. Duart (2000) «Educar en valores por medio de la web», en J.M. Duart y A. Sangrà (Comp.) *Aprender en la virtualidad*. Barcelona, Eduoc-Gedisa, p. 72.

sus vidas, de mejorar sus relaciones y de transformar aquellos aspectos más problemáticos de su entorno.

Toda esta mejora que tiene la posibilidad real de transformar a la sociedad puede ser posible si se incorpora a las prácticas, reflexiones, políticas e investigaciones lo que hemos denominado *social e-learning*. En este sentido habla Castells cuando afirma que «Internet es la sociedad, expresa los procesos

sociales, los valores sociales, las instituciones sociales» (Castells, 2002).

Así pues, y partiendo de la concepción de que Internet es la sociedad misma, consideramos necesario seguir preguntándonos por la perspectiva social del *e-learning*, por la dimensión social de las tecnologías de la información y la comunicación.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCORN, P.A. (2000). *Social issues in Technology. A Format for Investigation*. Columbus: Prentice Hall.
- ÁLVAREZ, L. (2002). “E-learning: camino hacia la empresa red”, *Workshop 2002* (Barcelona, 14 de noviembre de 2002).
- AREA, M. (2001). “La alfabetización en la cultura y la tecnología digital”. En: AREA, M. (coord.). *Educación en la sociedad de la información*. Bilbao: Desclée.
- AUZMENDI, E.; SOLABARRIETA, J.; VILLA, A. (2003). *Cómo diseñar materiales y realizar tutorías on line*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- BRICALL, J.M. (2000). *Universidad 2000*. Madrid: CRUE.
- CAMPS, R.; SALES, F.I.; URIBE-ECHEVARRIA, A. (2004). “Absoo: compartir para educar. Una experiencia e-learning en la educación para el desarrollo” [artículo en línea]. UOC. <<http://www.uoc.edu/dt/esp/20402/20402.pdf>>.
- CASTELLS, M. (2000). “Internet y la sociedad red”. En: Lección inaugural del programa de doctorado sobre La sociedad de la información y el conocimiento [discurso en línea]. UOC. <<http://www.uoc.edu/web/cat/articles/castells/print.html>>.
- CASTELLS, M. (2001). “L’escola ha de liderar la societat del futur”, *Barcelona Educació*, nº11, págs. 33-37. E-Learning Europe (2004). “E-Learning” [documento en línea] <<http://www.elearningeuropa.info/glossary>>.
- FREIRE, P. (1984). *La importancia de leer y el proceso de liberación*. Madrid: Siglo XXI.
- IMKEN, O. (1999). “The Convergence of Virtual and Actual in the Global Matrix: Artificial Life, Geo-Economics and Psychogeography”. En: MAY, J. (ed.). *Virtual Geographies: Bodies, Space and Relations*. London: Routledge.
- LARRAÑETA, J.J. (2004). “Metodología y herramientas para la generalización del e-learning en colectivos desfavorecidos”. En: *Congreso E-Learning for Inclusión* (abril de 2004: Barcelona).
- MELE, C. (2004) “El ciberespacio y las comunidades desfavorecidas. Internet como herramienta para la actuación colectiva”. En: SMITH, M.A.; KOLLOCK, P. (ed.) *Comunidades en el ciberespacio*. Barcelona: UOC.
- NCSA (National Center for Supercomputing Application) (2004). University of Illinois at Urbana-Champaign. [En línea]. <<http://www.ncsa.uiuc.edu>>
- ORTEGA Y GASSET, J. (1982). *Misión de la Universidad*. Madrid: Alianza.
- PLANELLA, J.; CID, M.L. (2001). “¿Qué pasó con el sueño de inmigrar? La formación virtual como herramienta para la mejora de la calidad de vida”. [En línea]. <<http://web.udg.es/tiec/orals/c61.pdf>>.
- RODRÍGUEZ, I.; CAUSSA, A.; LÓPEZ, D. (2004). “El conflicto de la sociedad red: la reivindicación de la identidad y la lucha por el sentido”. En: *Persona y Sociedad*. Vol. XVIII (1), págs. 263-282.
- SALOMON, J-J. (1992). *Le destin technologique*. París: Ballard.

- TEZANOS, J.F; SÁNCHEZ, R. (ed.) (1998). Tecnología y sociedad en el nuevo siglo. Segundo foro sobre tendencias sociales. Madrid: Sistema.
- VILAR, J. (2002). "Responsabilidad y compromiso ético de los formadores en Pedagogía Social y Educación Social". Revista Interuniversitaria de Pedagogía Social. Nº9, págs. 143 160.
- UNESCO (1998). "Declaración mundial sobre la Educación Superior en el siglo XXI: visión y acción" [documento en línea]. [Fecha de consulta: 30 de junio de 2004]
<http://www.unesco.org/education/educprog/wche/declaration_spa.htm>.

Para citar este documento, puedes utilizar la siguiente referencia:

PLANELLA, Jordi; RODRÍGUEZ, Israel (2004). "Del e-learning y sus otras miradas: una perspectiva social". En: *Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento (RUSC)* [artículo en línea]. UOC. [Fecha de consulta: dd/mm/aa]
<<http://www.uoc.edu/rusc/dt/esp/planella0704.pdf>>



Jordi Planella

Profesor de los Estudios de Psicología y Ciencias de la Educación (UOC)

jplanella@uoc.edu

Licenciado en Ciencias de la Educación por la Universidad de Barcelona, educador social habilitado por el CEESC, DEA en Educación y Democracia en el Departamento de Teoría e Historia de la Educación de la Universidad de Barcelona. Se ha doctorado en Pedagogía por la Universidad de Barcelona con la tesis *Cuerpo y discursividad pedagógica. Bases para la ideación corporal*. Ha trabajado desde 1987 como educador social en proyectos de educación de calle, con adolescentes en riesgo social, con personas adultas con discapacidad y enfermedad mental, así como en proyectos de trabajo social comunitario. Ha sido profesor de la Escuela Universitaria de Trabajo Social y Educación Social de la Universidad Ramon Llull. Ha sido colaborador del Departamento de Formación del IMSERSO, donde ha dirigido el posgrado en línea en Intervención sociosanitaria con personas dependientes.

Actualmente es profesor de los Estudios de Psicología y Ciencias de la Educación de la Universitat Oberta de Catalunya y coordina el área de Pedagogía Social y Prácticum de Psicopedagogía. Es autor de *La identidad del educador social* (Fundació Pere Tarrés, 2000), *Las personas con discapacidad dependiente* (IMSERSO, 2000), *L'educació social: projectes, perspectives i camins* (Pleniluni, 2003), *El voluntariat en família* (Generalitat de Catalunya, 2003), *Subjectivitat, dissidència i discapacitat. Pràctiques d'acompanyament social* (2004, Pleniluni), y de *Cuerpo, cultura y educación* (en prensa). Ha publicado algunos artículos y trabajos como el siguiente: "¿Qué pasó con el sueño de inmigrar? La formación virtual como aumento de la calidad de vida (<http://web.udg.es/tiec/orals/c61.pdf>). Forma parte del consejo de redacción de la *Revista de Educación Social*.

Sus líneas de investigación son: el cuerpo en las praxis educativas, la alfabetización digital, la educación y la sociedad red, y la perspectiva social del *e-learning*. Es miembro del grupo de investigación Educación y Sociedad Red.



Israel Rodríguez

Profesor de los Estudios de Psicología y Ciencias de la Educación (UOC)

irodriguezgir@uoc.edu

Profesor de Psicología Social en la Universitat Oberta de Catalunya desde 2002. Licenciado en 1998, ha sido becario de investigación FI de la Generalitat de Cataluña en el Departamento de Psicología Social y de la Salud de la Universidad Autónoma de Barcelona (1998-2002). En esta misma universidad ha sido profesor de Psicología de la Acción Colectiva.

Como docente en la UOC, coordina el área de Psicología Social dedicada a la Intervención Social y Comunitaria. Ha participado y desarrollado materiales sobre Psicología de la Comunicación, Psicología Social de los Problemas Sociales, Psicología del Conflicto y Filosofía y Epistemología de la Ciencia. Recientemente también ha colaborado como docente en el máster internacional de *e-Learning* de la UOC.

Actualmente es miembro del GESCIT (Grupo de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología) de la UAB, y participa en proyectos de investigación sobre el impacto psicosocial y cultural de las innovaciones tecnocientíficas (SEC2002-03116).

Sus temas de interés actuales se encaminan al estudio de los procesos de cambio social y cultural que viven las sociedades actuales. Sobre todo, al estudio del papel de las TIC en los movimientos sociales actuales y a la creación de nuevos agentes de cambio social, cultural y organizativo con objeto de hacer frente a los problemas sociales que han brotado en la sociedad de la información y el conocimiento. Éste es el tema que aborda en su tesis doctoral, que en breve presentará, dedicada a la transformación vivida por el movimiento ecologista con la incursión de las [TIC en su dinámica de funcionamiento como movimiento](#).

Es miembro del consejo editorial de la revista *Athenea. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, y miembro del comité asesor de la colección Nuevas Tecnologías y Sociedad, de EDIUOC.